



CONQUISTA DEL POLO NORTE (a 40 grados bajo cero).

—Ayer los madrileños estuvieron a siete grados bajo cero.

—¡Pobrecillos! ¡Qué “calor” pasarían!

Ayuntamiento de Madrid

Dib. SAMA.—Croenlandia.



BUEⁿ HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)..... 5,20 pesetas.
Semestre (26 —)..... 10 40 —
Año (52 —)..... 20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números)..... 6,20 pesetas
Semestre (26 —)..... 12,40 —
Año (52 —)..... 24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

^««stre..... 9 pesetas.
Semestre..... 16
Año..... 32 —

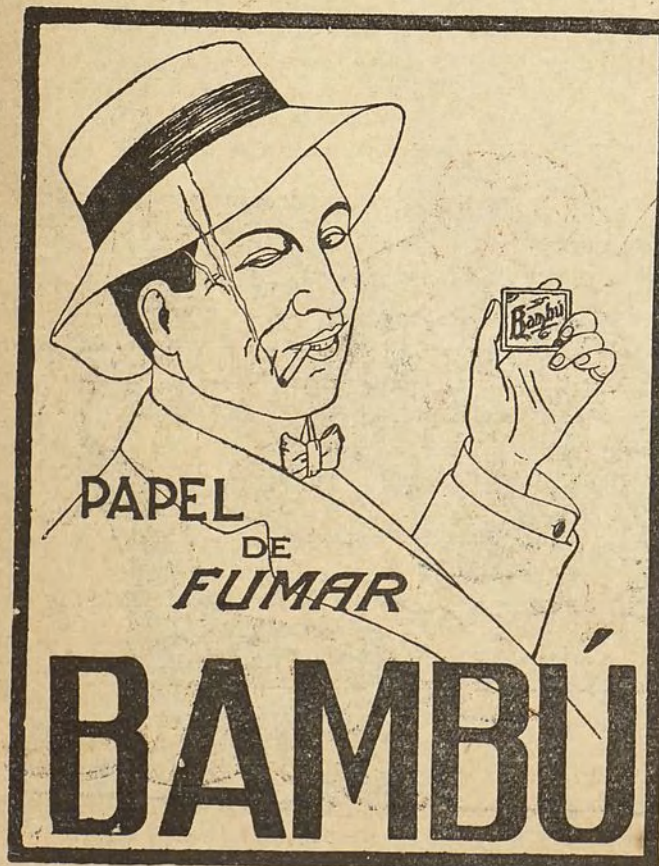
ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.
Semestre..... \$ gso
Año..... \$ 12
Número suelto..... 25 centavos.

Agencia en Cuba oara la vpnfa: Comnañia Nac-innal A f Artes Gráficas v Libreria. S. A.. Apartado 605. Habana ' I

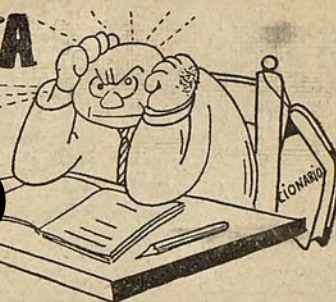
REDACCION Y AÜMINIST «ACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142





SECCION RECREATIVA DE I^CnHUMOR



por DIEGO MARSILLA

16.—Ya veremos.

500
QUE QUE QUE
6an Sebastian
so3duqBj So7

Ai RFRTH Pulseras de pedida
HLOtn I U 7_ CAPRBTAS. 7

20.—iDímelo claro.

NNNNN
COMPARTIMIENTO
101
CARBÓN

18.—Charada.

Danie la manta y l& todo
tercia prima, que me voy
para el primera secunda,
pues tengo que hacer allí hoy.

19.—Semejanza.

17.—Por casi nada he comprado.

p>
B{3X Mosquetero Dios
Libranza
S

MUSELINA
PEQUEÑA

21.—Charada.

Prima tercera usted con gran tesón
el asunto de la dos prima Que ansia.

Pues el caso en cuestión
exige un iorfo largo en demásia.

SORTIJAS DE SELLO

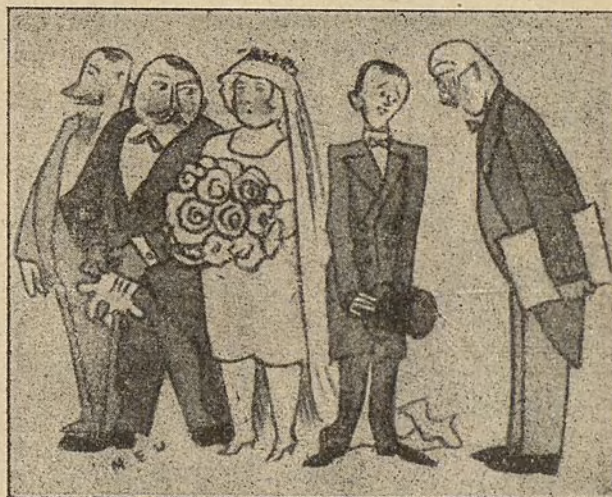
Vende las mejores la casa SANJURJO, de oro de ley desde 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acM.
Envío a provincias reimitiendo medida, imiporte y franque*.
Santo Domingo, número 5. Madrid.

T A P A S para cadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Admimistración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



ANTES DE LA CEREMONIA

—Disculpe, señor; ¿es usted el novio, o este aspecto de depresión y decaimiento es natural en usted?

(De Fliegende Bloetter, Mun-icij.)

Perfumericu Belleza



PARIS y BERLIN
gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA.—Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resulta- dos rápidos, prácticos y sin mo- festia alguna. Unico que ha obtenido Gran Premio.

SIRIO BELLEZA (contra las canas).—A los pocos días de usarlo desaparecen las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por b<j- mana se evitan los *cabellos blancos*, pues sin te- ñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los *herméticos*. No mancha, no ensucia, ni encrasa.

TINTURA WINTER, marca BELLEZA.—Basta una sola aplicación para que des- aparejan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla *negro, castaño oscuro, cas-*

taño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líqui- da) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natu- ral y finura envidiable *sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica y con su uso 'desapa- recen las imperfecciones del rostro {*rojeces, man- chas, rostros grasientos, etc.*}, dando al cutis be- lleza y distinción (*blanca, rosada y Rachel*).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. *Es el secreto de la mujer y del hom- bre para rejuvenecer su cutis.* Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Es- pecialmente preparada y de gran poder reconoci- do para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas., etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente in- ofensiva.

FIJADOR BELLEZA.—Mantiene fijo el peinado todo el día. Cabello con brillo y elegante.

AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de ios rosahs de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

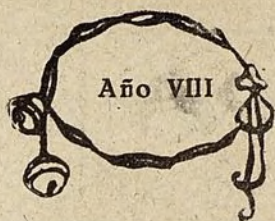
AROMAS DEL MONTE.—La más alta concenración, perfume incomparable, aristocrá- tico, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja). — Constituye un incomparable *bouquet*, fino y de gran fijeza y originalidad.

DS VENTA en Perfumerías y Drogacrías.

En **MEJICO**: Cuspincra Forrellad y Morera, 6.® calle del Pino, 233.—En **BUENOS AIRES**: Pogelio Mars, González Díaz, fi69.—En **LISBOA**: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
En **PANAMA**: Pedro Pniolés, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

AVISO. Cuando no Kalle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes. **ARGENTE HERMANOS**, Saa Isidro, 13, Badalona (España)

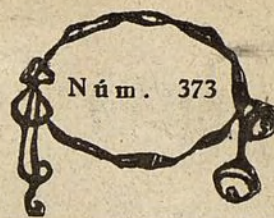


Año VIII

BUEñ HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 20 de enero Oe 1929'



Núm. 373

CHAE LAS DOMINICALES



ViEaiEN ustídes* que hablemos dei díos Jano?

i La coaversación me parece muy propia de Enero!

Y

«stos días, en que la

libertad de la Prensa se halla tan mer-mada!

•En ticnípios d» Censura, la "Mitología" es ciencia harto socorrida.

Escribir acerca de los mitos está permitido.

Quorer tratar ótras cosas es... otro miln.

i Estudiemos, pues, al díos de las dos c.ras; hijo, como todos los díoses, de ☐ Apolo I...

¿De Apfelo y con dos caras?... Se prí'u-ntarán ustedes.

iDe fijo, una €« la de Romtu y otra la dn Mnrcos Rsdondo!...

? Es muy posible!

Pero... sigamos aáe'ante.

El culío al díos Jano fué introniciado en Roma por Ró-mi'lo. (Si os que al decir esto no introdvfciraos nosotros el Remo.)

Era "divinidad" consagrada á la!" "puertas".

De haber existido en Rom,i "zona de Consumos", Jano bn-bicra sido empleado en la « en-sillas d&l Fielato.

Y con ¿Oí caras (u s'ftii cun-li'n ojos), icualquiera le hubiese ciado el más pequeño mn-tute!...

Símbolo de todo lo inicial.

Jano era el díos de las e-nta' dn^ (i Lo que hubiese dado Tir-so E.<>ciid'?To por llevarse á la "Comedia" I)

Tamibién corrian a su car?o Iss .nliid/is: y acaso fuese tan simpático díos ^ encargado de dar las contrasfrin.r a los es-pectadores qu« abandonaban Ita-lia durante los enirraftos.

Lo ^ cierto es que jsniás "psrtó tan ce'osa "divinidad" <Io! las puertas principales.

Lástima grande que, en el Orco, no sejugase en aquellos día« al fútbol!...

i Mejor portero quo Jano, ni çamoral

i Nada menos que con doa ca'

ras, podía mirar a derecha e izquierda!

; Colocarle un penalty en e.=t.is condi-ciones hubiese sido ago diñic.!...

iNi tirado por Quesadita (cuando es-taba más alto de forwa que lo está ^n la actualidad) hubiese colado!

Verdaderamente, un señor coll dos semblantes s?rá siempre ún portero mo-delo. Y no sólo en el "Stedium", sino en cualquier casa particular!

Algo conservan. nues.tros'actuales por-teros de su olímpico y niñológlco pr"-óecssor.

¿Quién osará afirmar que miran con la nti'-nux cara al inquilino del "primero", fñie les d.i prop'na, y al d-e la buhardilla qje... no hay de qué?...

!a doblo faz fué sicm,prs atributo porter-il. Y a ser Jano díosa, en vez de díos (lo que equivaldría a ser portera en lugar o'e jiortero), ihubiese tenido gus ver y oír la tal s;ñora...- iDos Ipn-

gua:', en dos bocas, moviéndose al mis-mo tiem.po y criticando a la viuda dei prUcil>al derecha!... ¡La caraba roma-n.il... O mejor dicho, la dcsjaiuiiára-ción!...

Pero no empequeñezcamos el asunto.

Jano no era un vulgar portero, ni un empicado de Consumos, ni un cobrador de "portazgos".

Su misión era más alta.

Representaba la luz matinal, tenía sun-tuosos aítares, y Niuna Pompilio le daba siempro un gran jabón. (Pompilias de jal'oxi, seguramente.)

Y es que Jano no era un "as". Por lo menos en los "ases", monedas roma-nas que nada tenían que ver con la or-qaosta de "Royaky", figuraban ias dos caras de la bifronte Divinidad.

Por ciorto que tales monedas fueron, aprovechíadas por algunos tramposos que jugando a cara y crui:: pedían siempre ca-ra, por ser más fácil no equi-vocarse. (i Oh, la ley de proba-bilidades!)

Como van ustedes observandoy el díos a quien, luego, «iedica-inof el mes de enero, no "ra: ninguna tontería mitológica.

El Diccionario del que extrae-mos estos datos históricos, dice hablando de Jano; "Ea la vida privada de los romanos era el díos guardiái de la puerta; y, de un modo más general, de las abs^iuras por la.s que la luz on-traija en las casas."

Esto tiene a nuestra vista una gran imiportancia.

Porque demuestra que el "bur-lete" mató a Jaiio.

Y hay que confesar que en enero nos alegra ver al díos de las aijerturas impositibilitado de colarse con la luz y con! ol frío en el interior de nuestras casas,

Y muerta esta Divinidad, aca-bado este artículo.

Otro día, si tenemos buen htinur, daremos más dgtailes de su familia.

Estudiáncemos la vida de su hijo menoior...

Por hoy nos parece infantil y prematuro ponernos a estudiar el "Janito".

iAún estafnos en el "Catón"!



Dib. SILENO—Madrid.

LUIS DE TAPIA

Ayuntamiento de Madrid

I ¡V o "sus" moles t é i s

^Oiga usted, don Juan,
hágame tii favor.

□ Necesito un puesto
de primer actor.

iDiga usted a Sassone,
Yáñez y Raxabal,
que ¿o.bre ^as tablas
no me porto mal!

—iMir« usted, don Juan
que mi Encarnación
DO trabaja nada
desde San Ramón !
En que usted da empuje
tengo ciega fe.

Pásese por casa;
itomaré *café*!...

—^Juan, deroe usted una
recomendación,
para que a mi Casta
den o&locación.
Ella igual se atreive,
si yoz' »é la dan,
con uEg, damita
que con un galán.

—Oj'ome, Juanito;
tú que tratas con

vanós empresarios
de esta población,
dile, al que preñeras,
que por un bisté
le haré el Luis Obsceno,
y hasta el *Bo-y* le haré.

— ¡Ay, usted no sabe,
mi señor don Juan,
cómo los negocies
de provincias van!
iVengo de Carranque,
Záncara y Chinchón
con diez obras 'hechas..
y sin un botón!

—^He llegado anocJie
de Viüat«mplá
con la compañía
todis' *destroza...*
iVea si me quiere
Calvo proteger!
iTres dur«? diario?
menda y mi mujer!

—Oye, Juan; espero
que me ayudará.
L'evo este aP° ^inco
bolos nada máe,
y si he de comer
y algo be de veetir,
sólo de Jos bolos
no puedo vivir.

Esto es, lector mío
de mi corazón
(sin que en ello veas
exageración.)
io que hoy día escucho,
lento d-e interés,
en paseos, calles,
plazas y cafés.

(¿Por dónde dennonioe
se imaginarán
que hoy a contratarse
por mi esfuerzo van,
¿i aunque cien empresas
mis amigas son,
no han de darme un puesto
ni por *soñación*?)...



CK
■ AWHf., cWcika

—¿Que el d r o es caro? ¡No tiene usted ni idea de lo que vale
ün- jamón! '•

Dib. CASERO.—Madrid,

JUAN PEREZ ZUÑIGA

Hcos d.e algunas paries

Un sabio de Copenhague acaba de descubrir en las Islas Chinchas un nuevo tipo de mosca ponzoñosa que ofrece la particularidad de ~~rué~~ sólo pica á los bueyes.

Y como allí ei ganado bovino abunda que *3 un placer, resulta que esta plaga de ia mosca ~~atá~~ -convirtiéndose a las Islas Chinchas en Is'as Chinohée.

Pero lo que más nos extraña ©s que la susolicha mosca pueda picar a lo? buej'ee, pues nuestra exrerirncia dilatada de espectadores de la Plaza de Toros de Madrid nos había hrcho creer que a los bueyes no había manera de picarlos, se empeñase quien se empeñase.

¡A ver « la mosca de las Islas Chindias acaba teniendo...que conformarse con poner caperuzas denigrantes!

¡Lo euál sería una cosa como para que la mosca se pusiese, y con razón, mucho más mosca que lo que ya es de nacimiento!

* * *

Faltaba la prueba plena de que el café quita el sueño, y nos la acaba de proporcionar un ilustre doctor paraguay, que está actualmente en España porque no le dejan «tar en el Paraguay, ¡ay!

Según ise insigne tio, la demostración de ique el café quita el sueño es sencilla y hasta ingenua y candorosa.

¡Oonsiste en irse a vivir a una casa donde baya im mo'ino de café que funcione a todas horas del día; y, una vez allí, pretender doimir la siesta.

Y, ¡ílaro!, ei molino no le deja a uno pegar un ojo.

Prueba indl?c«tib!e de que, efectivamente, el café desvela.

¡Qué conclusión más seneata!

* * *

Hemos dicho varrias veoes, y en formas elegantemente distintas, que en el Sudán hace siempre mucho calor y que, oomo. consecuencia natural, en e'¡i Sudán sudan.

Pero ahora acabamos de enterarnos de que allí no hay dios que pague ia contribución.

Es decir, que en el Sudán sudan cuando les conviene: y cuando no, no ^{udan} ni a tiros.

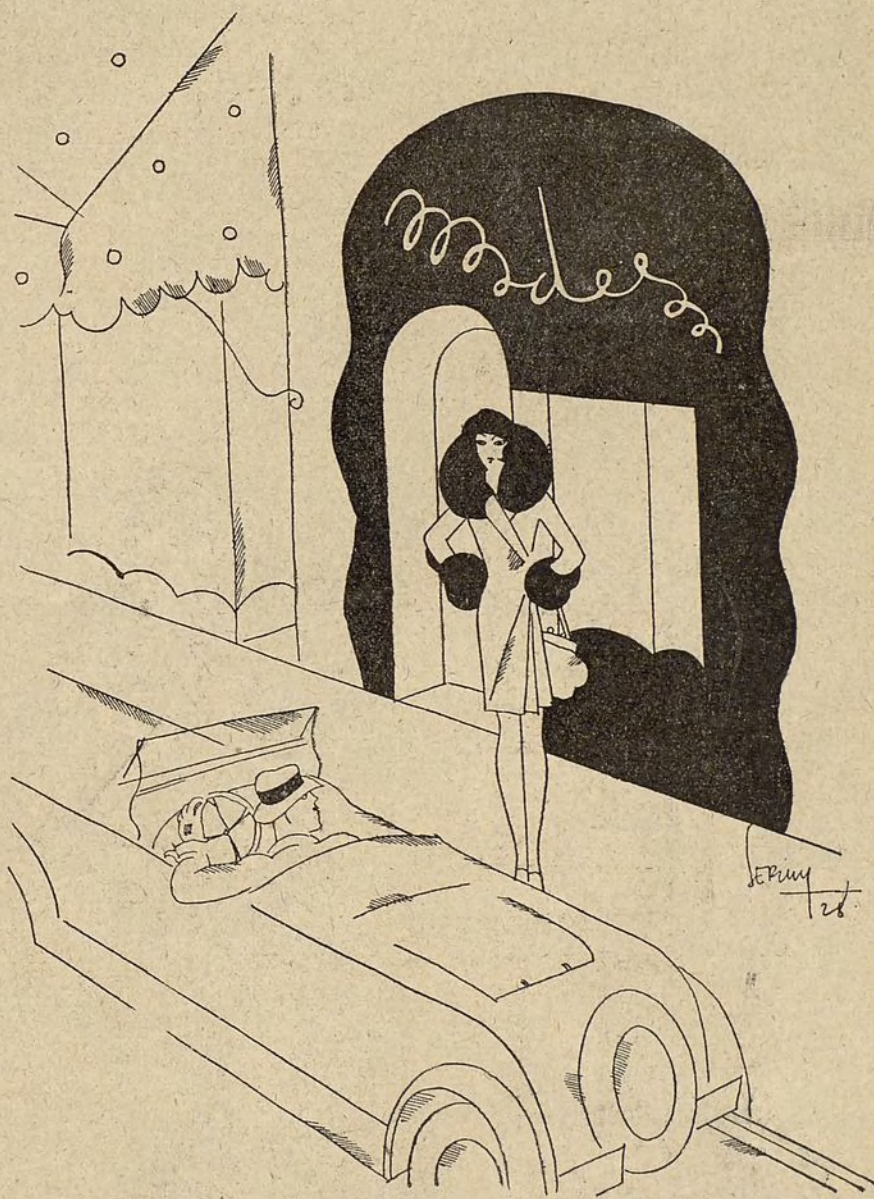
Excepción hecha del recaudador,

que, entonces, es cuando él suda pez por todos kís poros hábiles de su eueipo.

Un académico de la Lengua sos-

tiene seriamente que la palabra riw-caáslos, aplicada a las fincas de alta estatura, es tan inexacta como bárbara.

Según é-'i, solamente podrá UátarBe



Elki.—¡Este modisto es un grosero y un imbécil!

Ei.—¡Ya lo creo!

Ella.—¿Sabes lo que dice? Que hasta que no pague el abrigo no me hace el traje.

El.—Pues mira; es un hombre muy simpático.

Dib. SERHY, Madnd.

rascados a- una ca^a cuando Sa^n Pedro grite encolerizado, antí el ascímbro de la Humanidad:

—¡Rediez! ¡Me estáis haciendo cosquillas oon una teja!...

Somos-de la onisina opinión. No de la de San Pedro, sino de la del académico.

* * *

La educación dsl caballo es, cada día que pasa, de mayor facilidad para el hombre,-

Se le ha- hecho saltar, bai'«ar, escuchar con deleite la buena música, decir m con la cabeza, andar a dos patas, observar atentamente una par-

tida de ajedrez, y otra porción de preciosidades.

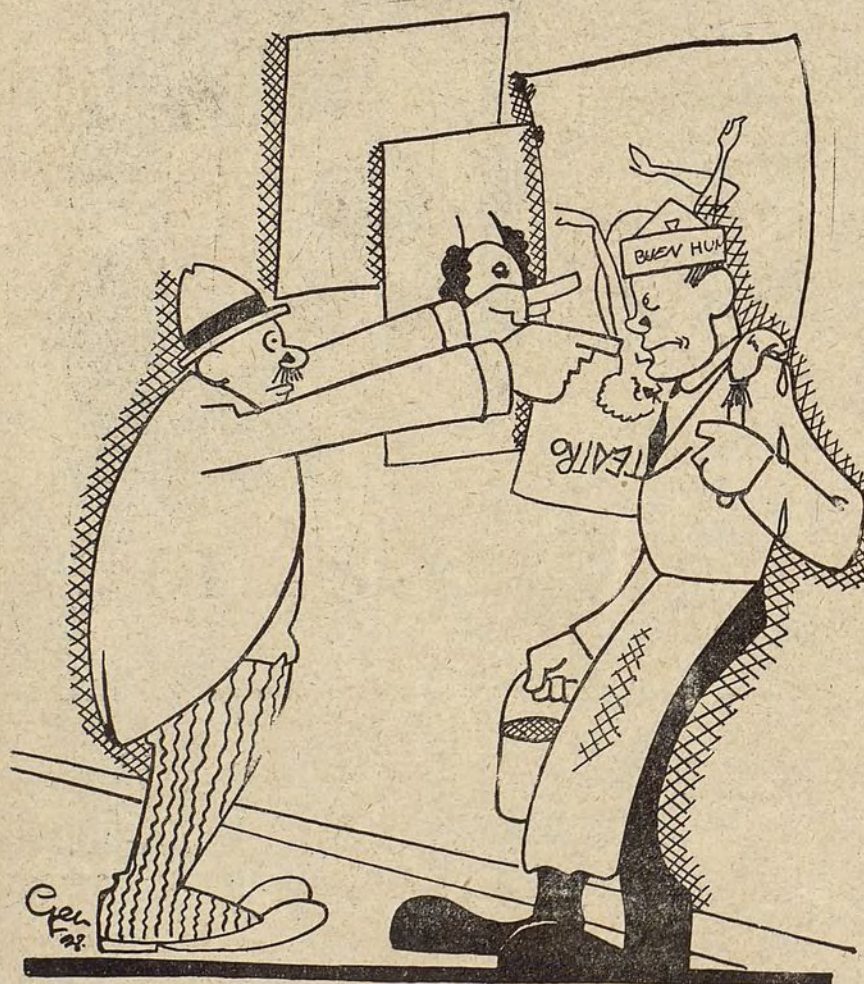
y, en fin, en la actualidad hay c.i-^ bailo que devuelve el saludo, que devuelve la sonrisa, que devuelve el beso y que devuelve los recuerdos que le dan para su familia.

Con que Uegue un día en que el c.i.badlo devuelva los cascos, ee habrá liegado al *summum* en esta cuestión tan interesante y patética.

* * *

- Cuando hay niebla en La Habana, choca la niebla.

Y cuazido hay niebla en Londres,



— ¡Pero hombre; está usted F>egando el anuncio al revés!
— Es el mejor modo de hacer propaganda, porque ahora casi todos van en aeroplano y desde arriba lo verán íauy bien.'

Dib. GREC—Ttirin.

tihocan los automóviles y das narices de los traJiseuntes.

¿Se explican ust^es esto?

« * »

Ya habrán leído iiistedes en periódicos más baratee que Buen Humor (como, por ejemplo. *La Voz y El Liberal*) que él gas se va a bajar de precio en una forma lamentable.

Lo sentimos por un motor de gas pobre que tiene un amigo nuestro; porque si el gas normal! va a sacar tan poquísimo dinero de los parroquianos, ¿me quieren ustedes decir lo que va a sacar el gas pobre? ¡Una hmoena!

¡Pobre gas pobre!

Hay dos pueblos en España, con les cuales ise verifica el peregrino caso de que uno tiene asustado al otro sin que lo puedan ei'itar los Gcbiernos ni las autoridades.

Lo diremos más claro;

Pueblo Nuevü de'- Terrible lleva la mar de años metiendo miedo a Tembleque.

¡Es natural, señoree!

Noticias recibidas de Filipinas nos hacen saber que recientemente ee ha inaugurado en Macandalao el te'é-gr?fo con Ylo-Ylo.

La coea, en lugar de íatísfacernos, no? entristece hasta el colapso; y es natural que así sea.

En una época en iqtie el último grito es el telégrafo sin hilos, inaugurar mi tel^rafo con YloYlo e? una prueba de atraso, que Jio tiene más remedio que acongojar a loe hombres progresivos como nosotros.'

Sigamos llorando hilo a hilo, para ^IKinernos a tono con la desgracia.

* * *

Telegramas de Valencia nos comunican que el otro día, cuando hizo tanto frío, hubo dos bajo cero en el Grao.

No podemos creerlo de ninguna manera.

Ponqué si en Valencia sólo existe tm Grao, ¿ cómo es posible que pueda -haber dos *graos* bajo cero?

Sobra uno, se mire por donde ee mire,

Ernesto POLO

á
J

—¡Tú estás loco! ¡Quitando las telarañas!... cCómo vamos a decir a los clientes que el vino es viejo?

Dib. GASTON MAS. París.

Las tragedias del mar

Al □contemplar el mar, mi amigo Rigolettí González contrajo su rostro en una mueca triste y finalmente prorumpió en amai^oe sollozos.

Recostó su cabeza sobre mi pecho y durante varias horas lloró a lágrima viva, sin que yo—cobibido por aquellas muestras de doíor que me traspasabaii el alma y me humedecían las solapa^i—me aventurase a interre^arle por el motivo de su pena. Tué él mismo quien', después de calmarse un poco, me explicó:

—Siempre que veo el mar me sucede lo propio. ¡Oh, el mar! ¡Cómo me la recuerda!

—¿A quién?

—A mi mujer.

—¿A su mujer?... Le creí a usted soltero!

RigoVtto denegó con un ademán; luego, después de secar sus ojos con una esponjita *ad-hoc* que siempre lle^aba mi el bolsillo del chaleco, me dijo en voz baja:

—^La presencia del mar es para mí un suplicio. He recuerda una historia, una historia de amor que le contaré a usted si me promete cje no saJará • nunca de sois labios. □

—¡Se lo prometo!—respondí resten^ándome el derecho a- que sa^ies de mi pluma.

—Pues bien, oiga usted: Hace trein^ta años yo era alto, fuerte y robusto; parecía un Apolo del Belvedere 9 un Rodolfo Valentino. Mueias jóvenes se

fijaron en mí; pero yo me fijé en Faustina únicamente. Bra-una mujer espléndida, con loá cabellos claroni y los ojos n^ríamos. T^ia diez y ocho años y yo veintiuno. ¿Será necesario que le cuente a usted más? ¿Será preciso que le diga cuán grande fué Òli dicha cuando, desjAiés de tres añoi de relaeicnes, ella accedió a ser mi es-
posa?

"Sus padres no opusieron ningún obstáculo a cete enlaoe y yo, loco de alegría, calculaba ia fecha más oportuna para celebrar nuestro enlace, cuando surgió la guerra de Marrueco.'. Tuve que incorporarme a filar e ir a Me'Silla con mi r^imiento. ¿Comprende nsted^ la tristeza que ello produjo en mi aliña enamorada?"

"El dolor de la ausencia hubo bien pronto de traspasar mi pecho. La inhienda de Faustina no se apartaba de mi mente, y muchas veces paseando a lo largo de la playa, medité en la manera de bajar la barrera de agua que nos separaba, ya aue mi amada para estar más cerca de mí, se había trasladado en unión de sus padres a una playa andaluza".

"Usted ignora que he sido siempre un buen nadador. Pues bien; una mañana puse en práctica un proyecto extraordinario y que sólo un hombre enamorado es capaz de llevar a efecto. Me presenté al coronel de mi regimiento y le pedí licencia para ausentarme de Melilla durante veinticuatro horas. Después de obtenerla fui hacia la playa provisto de una brújula de pulsera y comencé a nadar. Varias veces me faltaron las fuerzas, pero el instinto del amor era en mí tan profundo que me de él saqué ánimos para llegar unas horas más tarde al punto de destino. Y al estrechar la mano de mi amada, me di por bien pagado de mi esfuerzo".

"Mi estancia en Africa duró varios meses y todos los domingos—gracias a la benevolencia de mis superiores—pude visitar a mi novia, utilizando el mismo método de locomoción. Por otra parte, el ejercicio casi continuo,

y el aire y el yodo del mar me fueron tonificando de tal forma que bien pronto, aquel viaje llegó a parecerme un pequeño paseo".

"Faustina me esperaba entre unas rocas; pasaba con ella todo el día y al anochecer me arrojaba agua para beber a Melilla antes de que pasasen lista".

"Hasta que fui repatriado y como ya nada me oponía a nuestra boda decidimos casarnos".

"Al salir de la Iglesia, yo era el hombre más dichoso del orbe. Me sentía capaz de todas las proezas, y el mundo se me antojaba estrecho para contener mi ansia de felicidad y de aventuras. Fué entonces cuando propuse a mi esposa hacer el viaje de novias de una manera nada vulgar. No sabe usted tasta qué punto me había yo encariñado con la natación y, como Faustina practicaba ese deporte maravillosamente, la propuse irnos nadando hasta Lisboa, donde haríamos noche. Ella, no sólo aceptó batiendo palmas, sino que para hacer aun más fantástico el proyecto opinó que debíamos ir conteniendo la respiración y nadando por debajo del agua".

"Emprendimos el viaje; de vez en cuando salíamos a la superficie y nos sonreíamos amorosamente. Fuimos así

hasta cerca, del Estrecho de Gibraltar; pero, en este punto, saqué la cabeza para saludarla y no la vi. Supuse que ella habría entretenido pescando cangrejos y continué adelante. Pasó un

cuarto de hora sin que apareciese. Volví hacia atrás, inquieto, llamándola en voz alta y buscando por todos los sitios. Miré por la playa, por las rocas, por los acantilados y por los arrecifes. ¡Y nada! En medio de la noche mis gritos angustiados saltaban sobre el viento y sobre las olas. A oscuras, y en el estado de ánimo que es de suponer, regresé al punto de partida. Allí, al enterarme de mi derrota, estuve en cama ciento setenta y cinco días. Entonces comprendí los peligros a que está expuesto un marido que deja a su mujer ir nadando por debajo del agua. ¡Ah, Faustina!

—¿Murio ahogada?

—No.

—¿Algún pez?

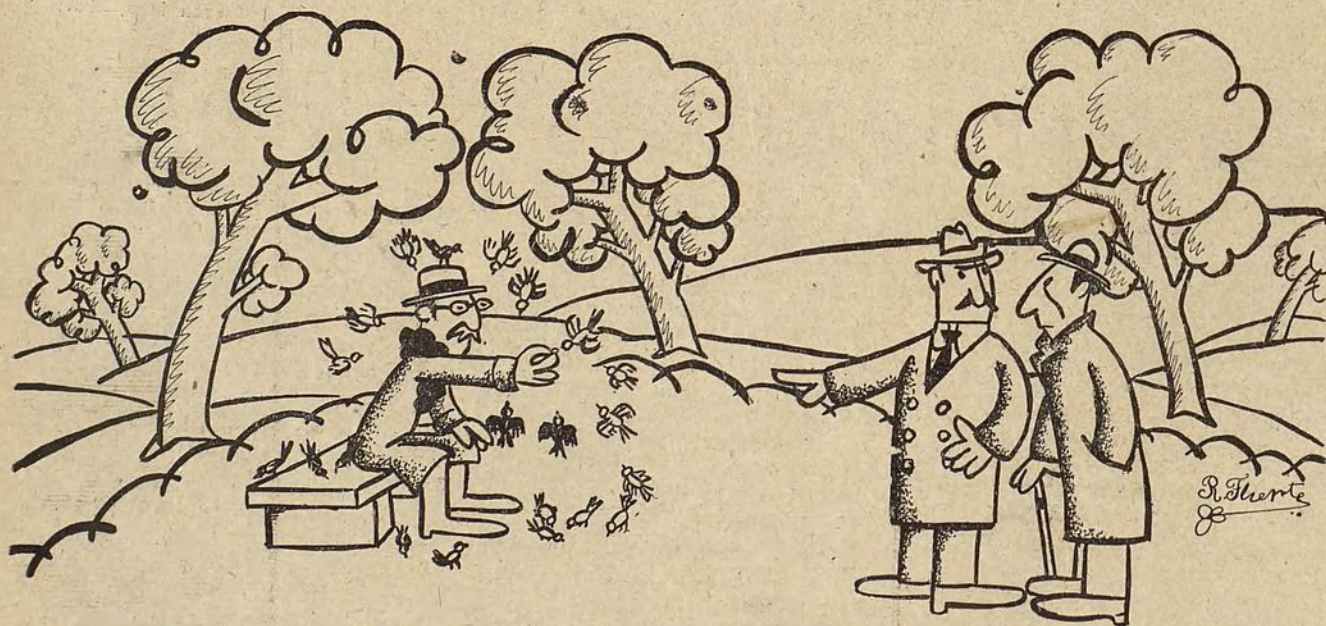
—Tampoco.

—¿Entonces?...

—¡Se fugó con la tripulación de un submarino!!

Y al hacerme esta confesión espantosa, Rigoletto González comenzó a llorar de tal forma, que tuve que mudarme de traje,

MANUEL LAZARO



- ¡Pobres animaños! Ese malvado echándoles pan sin que lo impida nadie.
 —Pero ¿por qué se lo van a impedir?
 —Porque ¿qué culpa tienen ellos del pan que se hace?

COSITAS DEL APELLIDO



Dib. GAKRIÚ _____ Madrid.

fian^uete a una estrella

H:ioe (lías, mi amigo mío que es-
cribe cui)lóe roe-ibió el siguiente do-
cumento;

"La Comisión organizadora del ho-
menaje «n honor de
RoeITA DE OLOT

la gentil can:un:gta paia'nna, a gran-
des voces,

B. L. >i.

a (Ion Gregorio Más Todonte, su dis-
fiüruído compañero, y tiene p] an^to
de invitarlo a la tortilla de e'í'abTho de

honor con yue la obsequian sus a<l-
miradorca, en celebración del feliz
alumbramiento doble, del que -ha sido
protagonista Ja distinguida vedette, y
del que, tanto la madre como los ge-
melos y su (liátiníruiciia abuela, se en-
cuentran encantados.

El aet-j ,e celebrará en el meren-
dero de! Maníis de la Cobay, tío car-
nal de k estrella., sito en ¿ camino
del cementerio del Este, a la una de
la tarde, si el tiempo no 'xj impido.

J.as tarjeta?, al precin de quince

pesetas, j)ueden recogerse en la calle
de la Ruda, 10S, portería, domicilio
lie la madre de la arti.^a.

Felpiidez, Chalinez, Honguet,
MembriJlez, Camuese, Ciruelez, Ado-
quinez, Alcorneque y Mamarradiez
aproveohaü esta oportunidad para
^udarle y desearle que le siente bien
la de escaboché.

Madrid, a tantos, etc."

Y lili amigo asistió al homenaje y
nio lia contado que, .i,parte e5 escabe-
^lic, que le hizo daño, Jo pasó hafrtan-
le bien,

lin lán:es presidencial estaba Ro-
sita de Oloi, a cuya diestra f^e senta-
ba su madre, k, portera del las de la
calle de .n Ruda, y a 'la siniestra man<-,
veíale al ama de cría con los dos re-
cién iucitlo.'

El Jneii'ii, s:r'ido en el típico me-
rendero, consistente en un trozo dí>
tortilla, sin derecho a reengancJarse,
fiu^ rnidosamente protestado por la
numerosa concurrencia, y tan sólo
aquellos nue diero propina al cama-
rero lograron que fu«« un poco ma-
yor e! trozo que les eorresjKindió en
suerte.

Hubo verdaderos teneos de frase."
iiiSPiio. «;is, tales como:

—Oye, Chalupez, ¿de dónde íia.<
ríJjado el esf.ribillo de tu cuplé titu-
lado "Maldita s«i, tu estampa".

—Bel mL«mo sitio donde tii has co-
sri<lo toda la canción tuya titulada
"Te don una puñailá",

—Chico, los hay en San Miguel de
los Reyes que han dado menc.s motivo,
—r-Bueno, pues a ver ei averigua."

M ha aparecido el collar de la Ckelito.

—:Qué quieres decir con esa indi-
re<-tia?

—Calma, señoi-ee—frció un amigo
wnciliador—, que, a -k, mejor, k® dos
tienen razón.

Hubo algunas otra- cuestiones per-
«)nales, por pretender varios señora«
colocarle a la estrella una canciñcit.n,
aprover-hánrlo<-e de quí Labia empi-
nado e' podn má= i'o la, <>uenta y no
ividia enterurss de io que le leían, ya
que ella, gracias a Dios, y según con-
fesión propia, no entendía de .etra,

También se aludió a lo que recau-
daban mensu.almente algunos autoro-
esruchándose exdamacioneá de c.-te
calibre;



— tiempo que busques un hombre bueno « inteligente para tu
P« iüv. Va a cumplir veinticuátró años.

—Esperemos, esperemos...

—cY para qué esperar? ¡Yo no espero nada de eso!

I>:b TACM-R—Marlid.

—Hay que ver lo que cobra ese con lo bruto que es.

—¡Toma! AM me comprometo yo a recaudar mil pesetas todos los meses. Ckimprando ios cuplés a duro y firmándolos '□uego como míos...

la llora <lc los brindis, el aplaudido autor de canciones frívolas, conoída iwr el pseudónimo de "Barquero de Canrtillana", dedicó el 'bomenaóe y, entre ofcras oosag bonitas, dijo que liara congregair a unos cuantoe autoles, hubiera bastado iEvitai'fes a 'beber itn vaso de agua de oebada, bebida refreacarvte y económica; pero j>ara festejar a Rosita de Olot, artista catalana ai\ ?cindada en Madrid, nada i:in tficnifioatiivo y a propósito como el pnstizo escabeche de a-tún, revuelto con la democrática y alimenticia pat<ita.

Fué ovacionado.

Hicieron -uso de la palabra varios comensales, y algunos protestaron de lo caro que les había parecido el precio de la tacrjeta.

Urt orador insinuó, veladamsnte, la posibilidad d© que algunos miembros de k comisión se hubierfin beneficiado en unas pesetas; jiero 'ninguno de los inangoueadores ee ció por aludido,

Es casi e<o;uro que e! orador suspicaz y malicioso padecía un lamentable error.

Por último, la agasajada, visibletiiente turbada per !a em'jcióu y por el morapio, dijo- que no sentía más i)ue el no biher podido invitar al padre de aquellas criaturas, cuyas penas pcit'onales iio podía precisar.

La ovación tiue estalló ante este írito de eu alma herida fué indescrij)tib\c, y a-lgunos, sin poderse contener, se guardaron la-« seirilletas y lotf cubiertos quo hallaron a m;no.

Antee de dispersar^é los comensat?s por el cam^jio, un individuo lanzó la idea, que fué aprc^bada por unanimidad, de obsequiar con un banquete, a un ex empleado de Petróleos, de los dejado cesantes al constituirse el Mo-iic]xilio, i>or el hecho heroico de haberse defendido de las acometidas que ha dado a su exliausia cartera iin iiiiiglés molft-to y engorroso, que tiene 'a osadía y la monomanía enojosísima de reclamarle el pago de una factura.

Por último, un tío político de la estrella, que no trabaja desde el año del cóiera, y qne viv? a costa de la

artista, indicó que se debía pedir paja ••5U incansable sobrina la medalla del Trabajo."

Y hubieran seguido hablando más cradores a no (haberse oído la voz del dueño de la venta, que gritaba:

—Esto se ha acabado. Me fa'-tan

catorce cubiertos, y aquí va a haber más que palabras si n<j aparecem.

Todo esto me ha contado mi amigo el autor de cuplés.

Yo, neutral.

Grii.r.KUMO HERNANDEZ !\IIR



—No debías fiarte de Anatolio. Va diciendo pestes de ti,

—Sí, ya lo sé; pero hay que dispensarlo. Es el único amigo que tengo.

Dib. B?R>S, \D. _Pans.

LA TRAGEDIA i

La trui/Cdia de "no paia".— Surge esta tragedia con frecuencia atdracora y tiene lugar siempre <jue un carro, un automóvil o ciraiquer otro abtáculo, se ha colocado, fuera di la vía, pero paralelamente y muy cerca de ella.

El tranvía se acerca velozmente, pero, □pron/to, el conductor fjue se ha dado cuenta de la proxianidad del obstáculo, y teme el roce más que una ••ñocita pudorosa, avanza lentamente, i'rena, y ée detiene unos metros antes ele llegar al lugar en que se encuentra t'vehículo.

Parada inesperada e insospechada. Lus viajeros se animan a sacar la cabeza, Primero tiniidameite y -on curiosidad. Luego abiertainviite v tn ?oi' de protesta.

—Pero, ¿qué pasa, hombre?

—¿Qué ocurre?

—¡Qué tenemos prisa!...

Muchos salen del interior.- a las plataformas y. si éstas están llena„, se apelonan en el pasillo.

—Pero, ¿qué hay, hombre, que np nos vpios?—exclaman,

—¡Nada!—grita el conductor—;Qué no pasa!

Y señala el reducido límite que hay de-de la vía al obstáculo estacionado y solitario.

Los viajeros se miran consternados y reflexionan buscando una solución. Piensan, pof un momento, en apearse, y, entre todos, alejar el obstáculo un po: o más, lo suficiente para que pase... Se inician las conversaciones, las indagaciones.

De repente, uno de ellos, ex'lauM alegremente;

—Sí pasa, conductor, si pa-

El conductor se vuelv; airada.

—Que no pasa, hombre, qu« no pasa.,,

Pero ya la duda, y con ella el regocijo, reinan en el ánimo <lc todos lo,? viajeros.

—¡Sí, que sí pasa!

—¡Si cogen tres tranvías más. <'a' ramba!

—Vaya una vista, amign.

—¡Adelante, venga, adelante!

El conductor duda también, ¿Pasará? ¿No pasará? Al fin se dicidt.

Sijelta el freno. Da marcha. Emoción, Silenci^o sepulcral. Reina la ansiedad,

Pero un metro má.< allá, el conductor frena de nuevo,

—Xada, que no pasa—sentencia giravemente.

Consternación general. Tri. teña. Abatimiento. Desesperación. Cien ca-bezas se agolpan a los cristales y se □asoimon a las plh.tafor.nias, nl.iT^alndo la vía y calculando angustiosamente.

—Pues yo cneo—o(piinia eil optfmiiata—qtie sí pasaTfñ...

—¿Y si tengo un roce?

—piiegunjta convuilsio el conculctar.

La .posibiladaid d« reiner un i'oce le suime en pmofunda ajmargura, de ja' que paiticipaTi ca'bixbajos todw los viüijere's.

—¡No hay soduición!—se oye d'eicir icon congoja d'cfi-iratifra.

; Que pasa, señores, que piu 5.1!—sigue □□! tesianido.

—¡l fin, el cotjductor empuña ée nuevo la manivela.

—¡Bravo I i Viva!

—¡Olé loc tíos!

—¡Bien por ios vaüf'nt'.s!...

„se oyp gritar. El conductor saluda. Da marchn rápi-<ki. En rt5tos niomontos 'n enwción f's inrecida a la que nufdan pxipprimtar unosnáu-frñ'is que d'esd* su isli d>'stirta ven a lo lejos 'rn'o df un barco.

Pasarí>nir>-, conduít'—,

pasaremos. -pasarerntS...

ca.atan a coro todos los v"n-ros para animar a.1 digno fim-

'c'ojariii-) frflriv'—o

—Pnsní-á? .-yo DaRirá? Alguna? señoriif! rezan; algun'is c'ibnllfiro «p descubren. : Señor. al mono® que no ^lyn roce!...

R! 'tranvía papa. Sobrrhnn tros m'tro<; v cincuenfn y peis centímetro?. El conductor r?spir,j, ios viajeros rien v se abrawii esnocionados. Y d cobrador reparte unos cua"i">i: taicosde billetes (vntri' os n'íf>s.

La tragedia de "mr. falin uno".— El tranvía vn bnsinn-e Heno, sin llegar al completo, lil cobradoi' ha tenminado de cobrar y « recuesta en la □.uerta dp woesri de la plat-i-foimia paaterjor. Bruscamente, c'inio asalta/do por repentina Mfspecha, oirre el cajetín d'on-(lc lleva los billetes, Jos mira

y parece vacilar- Saca luego un papel lleno de números y de ktraj y con un lápiz en la mano parece cote-



—Así que usted desea que lda mi divorcia...

—Ncj no. Lo qi'B yo desee esSiCons

AI DEL TRANVIA

i;r- (1 ---cniL) con la numeración tía lo- l)illies. Hse papel y ese cuader- II- <> y tsas inscripciones, son y se-

rai' pa'la nosotros eternamente uno de loí misterios más profundos dei Uni- ye rso...

De repente, el cobrador da evidentes señales de inquietud y alarma. Mira, rñsnira los billetes, el cuadernillo, chupa el lapicero... Luego, descaradamente, pareoe coatar los viaieiros quie ñeva. No hay duda: ai! cobradoir le ocurro ui!go grave. Se lanza palillo adeilante, inspeodoma severamente la piata>fo).ma amterior, pasa luego pevisiai, escudmiña'nd'o atentamient», por el inferior diel coche; se asoma a la platafomna posterior. FinaJuiiefe vutOve al pasillo con ge^ desalentado. Todos los viajero* que han í-egT3Ído con interés afectuo- so sus tribulleucóneis y evolucimiss, parecen consPeniados- Al fin. imo, o dos, o varios, iiHerrogan,

—¿Qué le pasa, cobrador?

—¿Me falta uno! iM« fad- ta uno!

Ya-- Le falta uno. Es de- c>r, qu« según sus complicadas ciuenias un viajero no ha pagado s>u báilese. La primera vez q'tve yo ai&istí a esta trag'edia, quiedé .niamavi- lido de las altas doties d.« adivinación del cobradoj. ¿Sería un faquir juibilado? ¿Nos iría a hipnotizar? Lut- go me explicaron quie eso lo podía dedmór en cuof-'-ier mojn'emto, sacando sr .aaa- so Cuadernillo, sr lápiz y sus l)jilletes. Peno es igual Yo quie no acabo de coinpren- «leirlllo, que no lo compriaiide- sé nmica, «i'go admirando profundamente oi! cobrador cuando le veo rñalizar esa maiwoibira detectivesca.

Bien. Un viajero no hapa- giado su billete. Lo primero que ocurre en esta tragedia lOti, quie ka sospecha se hace seneral y todos lo viajeros se sientMi desasogados y se poiñEn em'Cariaodoe hasta ias oiiejas. Todos y cada uno se sienten responsabites Ae esa fój'ta. Hay qiidnce céntánios de deshonor impartidos en-

tre veinte o trñnta personas, al pa- recer decenteis-

El cobrador frunce el ceño severa- mente y masculla palabras de amena- za. Todos los viajeros prtcuran disi- mular; unos cantan por lo tajo, otros iibibotean, muchos desdoblan un pe- riódico atraisajdo... Hay, sobre todo, en esta tragedia, verdaderas víctimas que pasan un rato de esos que hacen encanecer a una persona en breves momentos. Son los distraídos o des- cuidados, que no teniendo en cuenta la advertencia del billete, "Consérve- se", han dejado caer o perdido el bil- letito. Alguien no ha pagado; ello-^ no podrán justificar en la innrvniente revisión del billeteje distribuido, la posesión que los acredite como "ia- jero.5 honrados y formajes. El caso e^ terrible.

Mientras tanto el disimulo sigue, especialmente por parte del viajero que no ha pagado. Es incalculable hasta dóraie la posesión de quinicc céntimos puede perfeccionar las do- te? de simulación y engaño en la Hu- manidad.

El cobrador se decide, al fin. Pasa revista. Solicita los billetes. Mira. Inspecciona. Al fin, como no podía menos, aparece el vil estafador. La responsabilidad s« concreta, se per- sonaliza; todos los inocentes respiran y lanzan miradas de condenación so- bre el culpable. Este pone un adora- ble rostro de asomi>ro. ¡Ah, no se ha- bió dado cuenta de nada!... Hay una ligera bronca. Y, cuando aparece el inspector con su cara de general fran- cés (porque todos los inspectores de! tranvía se parecen a Foch y a Pétain hasta en el quepis), la tranquilidad reina en el tranvía y todo el mundo c feliz.

¿Les han gustado a ustedes estas dos tragedias del tranvía? Pues hay muchas' más, especialmente la "Iro- i/'dia d&i cambio" y la tragedia de la nùj^r y el iiiiño", que son de lo más ic.écioso. Palabra. Ya se las contaré a ustedes otro día.

GABRIEL GREINER

Agente exclusivo de BUEN HU- MOR en México, don Nicolás Rueda. Calle 2. Victoria, núme- ro 33. Librería-



que le di^ mi honrada opinión acerca de su

íeses es SI, consejo profesional.

Dib. HERRERO. M. ul-

fiomenaje a la vejez prematura

¡31. Se han celebrado fiesta en Jio-
nor a ia infancia; homenajes a la mu-
jer guapa—no sé por qué nos hemos
de ohidar de las feas; pero con ijan-
□tierrillas maeizae—; g) peatón desco-
nocido: a la nodriza nulipara; final-
mente, a la ancianidad, ocmo punto
final d<? una ^ida de trabajos y sinsa-
bores. Está bien; encu^aitro mereci-
dos todos estos homonaje.', y a> en-
contrarlos mercedos les encuentro jus-
tos y, por lo tanto, los considero un
tante tacaños: ruando j:os dan una
cosa justa parece que nos la regatean.
Repito, pues, que todo hr>menaje es,
a su vez, digno de loa y acreedor a
una oda.

•Sí; perfectamente; toioo esto está
muy bien.

Pero, aliora, lleo jo y digo: ¿Por
qué hemos de envolver en un di66>pre-
i;iatí\i) olvido- al hombre que prerioi-

"uraoiente envejece? ¿Es que acaso
no merece lin recuerdo el joven sano y
robusto, que en cuatro días eciha por
li iLrxda su jurentud y entra a pa-
sos agigantados en la vejez y en los
dominios delucido úrico? Sí, rotunda-
mente sí. ¿Qué es la vejez precoz?
Una vida vivida a *paso* de avioneta.
Xi más ni menoí-.

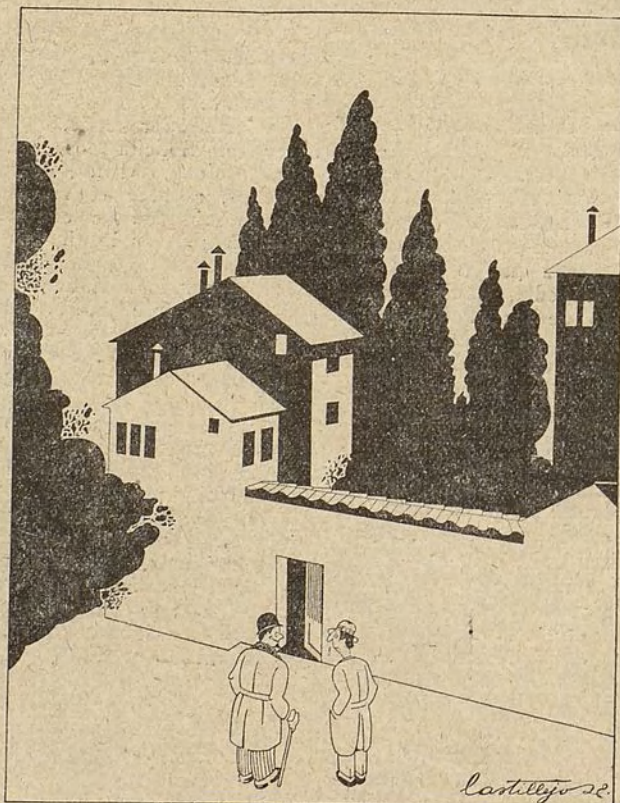
Vamos a ver. Pateemos la cuer-
lión con n^feza de miras, fin prejui-
cios ni cicaterías. Ccn amplia manga
ancha. Como todo te debiera V2r y
medir en e?ta vida. El noctámbulo
sempiterno, el juerjuisfa alocado y ge-
nial, el *cogorz&neo* contumaa y cascá-
belero, el alegre despilfarrador, el mis-
mo Sacro llomano Imperio, ¿qué
aventuran en esta vida?, ¿qué so jue-
gan además del dinero?

Gastan la vida.

¡Eh! Ya está dicho. ¡Qué pronto!

□-Í; ¡qué pronto se^iaoe una frase!
¡Gaite'r la .vida! Al que gasta dincr.i
i.e le llama rumboso, generoso, Jdadre
de los desvalidos y consuelo de viudas.
Bien llamado si resjioicde: ¿Por qué
a! despilfarrador de su salud en al-
gres francachelas, üi nocherniego típi-
co y soñoliento le hemos de regatear
un aplauso? ¿Qué serían ías grande;
iirbe^ j'i e'te valiente y heroico ejér-
í-to de juei^uistas puiiese tasa a sus
expansiones? ¿Se gastaría la luz que
se gasta en iluminar calles y es-
tablecimientos? ¿ Viviríam *cabaret*..
círculcfc- y demás establecimientos de
solaz y miís o menos honesto esparci-
miento? ¿Las «ociudades de fomento
turístico hallarían cauce para sup
papndíte? Téngase en cuenta que si
vainos a -la capital de Francia es por,
el aire letal y crapuloso que se respi-
ra en ella, y no por los cuadernitos
fjue eos reiiartmi jvrofiisamente *les*
iMreaux du tvmium--'. Si anhlamo.^ la
invernada en üil Cairo, Wonte-Carlo
•y Ciempciñe'o, e.s la crápula, disfra-
zada sí queréis, pero crápula al fin,
la que nos atrae. ¿Y quién da color,
animación y convida ías mesnadas fo-
ráneas, ávidas de tipismo y cazaJla?
Esa benemérita falange de jóvenes ab-
negados que, noche tras nccíie, ta-
jada tras cc^orzn, embriagan el am-
biente de las grandes ciudades con un
'aho de ensueño y alcohol tieue ainor-
tiajua los dolorof: y da un grito a la
vida que baña en el optimismo al es-
píritu máe hipocondríaco. Esa juven-
tud que w ve acechada por la art: rio-
scierosis y el *delirium tremens*, y
sonríe, sonríe siempre, hasta caer en
un 'eola.pso o en *is*. casa de socorro.
Esa juventud que se ha buscado una
vej-ez a los treinta y cinco o cuarenta
añoí? c<m ©I mismo afán y noble an-
helo con qíie otro.' buscan un destino.
Con l'a difermcia, siempre' a su fa-
\-or, de que los segundos es más pro-
bable que no encuentren el destino,
mientras que los primercs, indefecti-
blemente, encuentran un ataque o dos
y. Itieiro ent'orro do tercera. Esa ju-
ventud faro, norte y guía de las na-
ciones que se reúnen en Ginebra, ¿no
es merecedora de un recuerdo sincero?

Ha habido joven que si se ha le-
vantado a Jas des de la -tarde ha sido
porque, a lo .mojo^r, estaba citado a la
una y media para tomar el aperitivo.



—¡Estoy desesperado! Figúrate que mis hijos, cuando juegan, gritan;
cuando se aburren, gritan, y cuando más gritan es cuando mi mujer les
pega para que no griten.

Di!), CASTILLEJOS _____ Mina A< <Irñil>al.

Ha habido tirabieú más ele uno y más <le doá que no ha conocido el descanso en quince días seguidos, que tras un régimen eevero de verdurai-i, zarzapa-í-rilia y agua litiiada, antes de entrar oli la convalecencia ha entrado por uvas y se las han dado con zumo, con 'jsiones y aun con algunas horiis de Pftenfión en la Comisaría, Hii haljido rodo e-o y mucho má?. Son los jóven-nes qu« han dejado en ridículo, y sin piugn a raá- tie un mrdifo, los que hiiii hecho mofa d? lo-.' <sj>ecíficos y -los que se han reído dei mal d© p'--dra y de 'o=i estados pretubereulosos. ~'<.n, e'i lin, ioí' <íue por dar fama a una capital han corrido de holgorio en iioigorio, zin tasa ni íreio de cuatro ruedas y han escalado las divensas ci-mas del vivir alegre y confiado, ga- uiVndci-f e! codiciado título de "co-rido".

A o-e joven caduco, maLÍlento, ver- lioso, de hahla bronca)• mirada ex- traviada—el divino mirar del éxtasis iticohólico—, de torjie an<ljir y vaga memoria, A ese joven que cuando \eis en la calle os hace volver 'e vista y exclaxaar conmisericativo: "iPo- brecilb, qué avejentado está! Me han dicho que tiene albúmina y deudas." .V ese o'tro más decrepito aún que veis en un café pidiendo bicarbonato y extrayendo- de sus bolsilloe botecita"» 3' frascos de insospechados ingredien- tes y que os hace también murmuirar, con dejo apenado: "iPobre, está como para o.ue le embalsamen!" A esos, repífo, ti ©sos que decí? que fe han echado diez y veinte años en un lustro, a esos viejos prematuros, mi- lad'os con cariño y veneración, Blle»s

os han engrandecido la ciudad, os hac puest-o de moda el desterrado cosmé- tico y han desarrollado y extendido los balnearios.

i o, consciente de mi deber de ciu- dadano, brindo la idea de un home- naje a la vejez prematura i Bcex HUMOR. Temerarias campañas ha sos- tenido, poi-fiados emi>eños ha mante- nido, proyectos nobles ha apoyado, ¿Hará oídos de comerciante a esta idea generosa y pa-fríotica? Sí: patrió- t :ca dije y no me desdigo {i jwra io que me cuesta!). Un inonumento grande,

una mpie ing^te de piedra no caliza, semejando ola que aplasta y barre a un joven viejo, simbolizando el huracán de la vida, sumiendo en la nada a los que se saoriñcaron por ella, con tamaña inscripción que diga: "A las innumerables victimas de la vejez prematura", y debajo, en letra un poco menor, pero que se deatao.ue io ^uficiente: "No los Uoréi-:, imit.adlos en lo poco que podáis."

V -<i podéis mucho, mejor.

José ORZA



DRDCREÍ1R
JABON DE AIMEÍDMS

USELO
ES EL MEJOR TEMADO
ÚE OELLE^A BE LA l'ÍEL.

es UN PRODUCTO DE
LOS PERFUMES
DE TASAPA

BADALONA



—iMira, hija, es preciso hacer economías! Vas por muy mal camino.

—No es a mí a quien me tienes que decir eso; di'selo al chofer. Ya

sabes que nunca salgo a pie.

Dib. Boscii.—Rnrcelona,

La evolución de la poesía

Son disculpables y casi plausibles las rebeldías, genialidades, extravagancias y chifladuras de los poetas del día, empeñados en no parecerse a los de lajites. La moda literaria cambia más que la del vestido, y la misma risa que a una chka de hoy día le produce un figurín del año pasado, le causa a un chico de vanguardia, metido a rebelde, la poesía de hace cincuenta años. Después de tñu iñiñ figlo' de aguantar la tiranía del ríñino y de la rima, tenía que surgir e-i' soviétismo poético que nos tiene a ca'los y maltrechos a los pa'f i' i' > ii: qu« las palabras "paguen".

En tiempos pasados, allá por «180, la poesía tenía «cierto carácter de uso interno. Se casaba uno, se iba a Cuba, fe le niória un primo o le hacían temporero de Hacienda (al venir los suyos) y el poeta de la casa le soltaba al interesado unos endecasílabos, "po'f «Cr para u'ted", o de ahí para arriba.

Pongamos el ejemplo de un pobre señor a quien se le moría un angelito de tres meses. Con llorar su di-racia y pagar a la funeraria (que se dice pronto), creía el hombre habfir pueito fin a sms desdichas; pero, ibien vengas mal, si vienes solo!, al (Ha siguiente de la desgracia, o tal vez el mismo día—porque los había muy fáciles—□, se presentaba en la ca a mortuifria el poeta de la intimidad y le largaba a la familia doliente un viaje en "re" mayor, co-mo si los duelos con oda fueran menos.

Después de dejar el sombrero en la percha (porque aún no alboreaban los percheros), el poeta entraba

en la '□ala, diba al infortunado padre un abrazo que hacía tambalear las frutas artificiales que adornaban la cómoda, tiraba de papeles y ¡Dios nñi coja confesados! El hombre empezaba por afirmar, vanidosamente, que su caja de música era el mejor remedio para casos de mortalidad infantil;

i'"/II, pobre amigo que en dolor deskeelie t: duro cáliz del d<dor apuras, corre a calmar tus hondas amarguras •en el canoro asilo de mi pedio I

Luego el poeta neg>ba la existencia de pcirsonas decentes y tri'naba contra el género humano, sin más motivo acaso <que el de haberle exigido -un compañero de oficina que la fórmula de "tomar café a medias" se extendiera también al momento de pagarlo:

De mi ternura el manantial ingente alivio sea a tu dolor profundo, que no has de hallar en el bellaco mundo un sólo amigo a tu dolor presente.,,

'Estas primeras estrofas eran para afinar la lira, porque lo gordo venía después, cuando el poeta a£rmai>a haber sido 'tin formidable pecadosr, un epicúreo venido' a menos. A tal fin. «e inspiraba en el recuerdo de alguna cachupinada de clase medias a la que asistió coji una levita prestada y con la cual, oliendo a naftalina, bailó unos knedros iCon una «señorita tímidamente escotada, incapaz de meterse Oon nadie:

Yo, que v.n día entre inñaiieras bacantes de dulce risa y de nevado seno, en copa de oro me entregué al veneno del Chipre, de reflejos deslumbrantes; yo, que gocé de la enñriaguez somiría (ue hace volcán de la locura insana y me abrasé, olvidado del mañana, en el siniestro cráter de Li orgia.,,

'La familia doliente :e resistía a admitir los autoedentes peñiales que el poeta daba de sí mismo:

—Pero, don Eustaquio, por Dios, si usted ha sido siempre un bendito, ¿por qué se desacredita de esa ma-ñera?

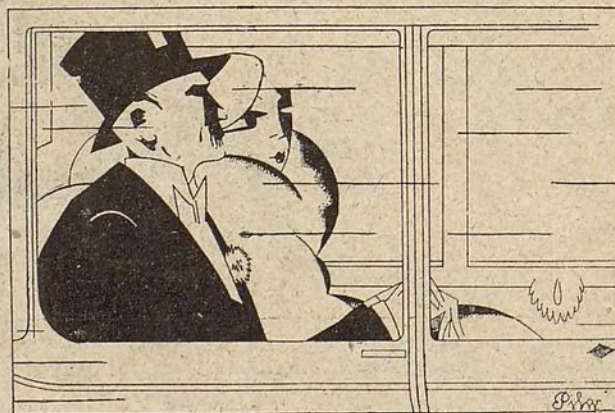
El poeta, muy cargado de que le interumpieran la lectura, se echaba encima con una tormenta de ks que hacen época:

Cmiio los trinos de su canto ameiKj que el pajarillo en la floresta calla cuando espantable la tormenta esial:a y el aire llena de terrible trueno, así mi canto de in^irado vaie, soltatido e! plectro, enmudeció sojnbrío y se Mzo duro, retador y frío del necio mundo al traicionero embate.

Finalmente, para consolar a su amigo en la desgracia (la primera, la de ha.!:>eir perdido un niño), el poeta le aconsejaba refugiarse en el cariño de su esposa, de cuya virtud parecía extender un certificado con cierto airecillo impertinente de "me consta", y terminaba cou una sutil alusión a laa probabilidades de cubrir pronto la vacante;

Para olvidarte de la Tarca fiera, por suerte tuya, concedióte el Cielo iy en ella tienes tu riegor consuelo) dulce, fiel, adorable compañera. No al dolor, pues, te inclines. Ventrán dia^ en que el sol, sin neblinas ni cendales, nuevas vidas y encantos celestiales alumbre y logre que otra vez sonrias...

Los tiempos han cambiado mucho. Hoy nadie le hace versos al padre que pierde un hijo, porque ningún pO'Cta moderno considera que eso sea mofivo de dolor, ni puede inspirarse en tales pequeneces. Su inspiración nace de contemplar todo lo que hay de sugerente en los dientes de una sierra o en los reflejos multifásico de un poliedro: pero ni aun así se justifica la inquina con que se <>m-bate a los poetas, porque los de hcr>' como los de antaño, en el fondo son unas personas decentes (□>. cuando menos, unos funcionarios probos, o pedir de boca.



—r,Sabes que Roque se ha compracJo un Ford y Manolo un Fiat?_
—Me fio de lo de Manolo, Pero Roque, Ford, me parece bola.

Dib. PILAR.—^Madrid,

RAMIRO MERINO



—Ahí va mi hermana presumiendo de *línea*.
 —¡Como que es la más corta entre dos puntos!

Dü>. RAMÍREZ, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Ei cantar de los vencidos

(De los vencidos por el frío de no te menees que está haciendo estas madrugadas.)

El cantar de los vencidos
 • se titula esta canción
 que, coa mis cinco sentidos,
 • dedico a los preteridos,
 los parias, los oprimidos,
 los débiles, los sufridos,
 los chinchados, los sumidos
 en vil d'esperación...
 ¿Qué poeta tuvo el gesto
 de cantar a la trapería
 • que con un gancho y un □ oeste,
 y en cucullas en la a^cera,
 aguanta el olor molesto,
 smío, canalla, funesto,
 pestilente y deshonesto
 • ¿e la basura que e^jera?...
 ¿Qué escritor de algún relieve
 • empleó jamás su pluma
 • en favor d^el que se ahúma
 tostando café a ías nueve,
 mientras que la helada, aleve
 • o la indecorosa nieve
 le está atizando un reuma
 -que quizá al Este lo lleve?...
 ¿Qué vate tuvo el altruismo
 • de cantar a la criada
 que va a la compra, heroísmo
 • que no la sirve de nada
 puesto que cobra lo mismo:
 • una mísera soldada
 • que un pol^dado, con cinismo,
 suele dejar muy mermada^?...
 ¿Quién recordó tu dolor,
 fitanguero madrugador
 que agobiado por las mangas
 y él frío del surtidor
 • <qu6 i caray, si son dos gaitas!)
 riegas calles con valor,
 pensando que aeaso en Cangas
 de Onís están aún 'peor?...
 ¿Qué cKinist' dijo que
 -el que vende <¿i A B C
 y ¿ que vende El Liberal
 y el que vende El Imparcihl,
 iK> pueden estar de pie
 y tienen que ir^e a un portal,
 porque les deja frapj,é
 la madrugada brutal,
 cosa -que aguantan con fe
 por ganar acaso un real?...
 ¿Quién lloró la desventura '
 • de la mísera portera
 que barriendo la escalera
 -se reboza de basura
 -y agarra una carraspera
 • que en seis años no se cura?...'



—Quisiera iirui lima para los ditnies...
 —i Cómot ¿Se va a limar la denlaáuraf
 —...para los dientes de un serricho.

Dib. PIRULI—de la Habana.

¿Y al cobrador dsl tranvía,
 expuesto a perder i□a vía
 jx>r ir en la plataforma
 oon un frió que no hay forma
 de acO'bar sin pulmonía?
 ¿Y a la pobre ama de cria
 que la leche se la enfria
 y a madrugar se conforma
 para ir a Ja lechería
 que hay en la acera de enfrente
 a bufcar letihe caliente,
 pues con la suya helaría
 al niño seguramente?...
 ¿Y a los pobres moza"betes
 que cortan carne en filetes
 o morcillas o jamones,
 y que tienen sabañones
 desdi el cuelb a los juanetes?
 ¿Yal guardia que está en Ja esquina
 secándore la moquina?
 ¿Y a. Ja que vende buñuelos,
 que hace igual, sin más pañuelos
 que su 'mano blanca y fina?...
 ¿Quién los cantó? ¡No hubo quién!
 ¡Ningún bardo tuvo a bien
 hacerlo! ¡Y ese desdén
 mi corazón sublevó)
 ¡•Madrugadores sufridos!
 ¡Catarrosos preteridos!
 ¡Al fin fuistes comprendidos
 y hoy <>he cantado yol...

SOTBRO L. PEON



ES UN PhüCmCTO'DE

LOS PERFUMES
 DE TASARÁ

BADALONA

DRDCREm
 JABOM DE ALMENDRAS

USELO

ES a MEJOR TR«AKI
 DE BELLEZA DE U PIEL



BAMBALINA



BIUAU/Y TM/TO/



Rosas, pájaros, fuentes y señoras

¡Fetamos en Barcelona, Hemcs venido para ensanchar nu^estros dominios. Madrid era pequeño para nce-otra?. Le' habíamos criticado todo y necesitábamos más saigre. Nos' ahogábamos. Algo de lo que le ocurrió a la nación alemana en el 14. Sentía un cerco de hierro eaderredor del pecho y quiso-romperlo a fm do expansionarse. La guerra europea fué como un peouieño ensayo de xpaniión. Una «xj)aneioncita. Ccono quien dice, una igira.

Nosotros, sedientos de víctimas, hemos roto el cerco del Pacífico, que quiere señalar, pacificamiñte, el límite a Madrid, y temos venido aquí, □para aumentar la lista de lae víctimas.

El 'recibimiento ha sido galante y □floreali Rosas, pájaros, fuentes, mujeres desnudas y, por último, deq>ué □de todo esto, icomc natumi coronación, un "¿Quién te quiere a ti? insinuante...

Rosas..., pájaro?... fuentes..., damas... ¡Oh, programa!... Parece seductor, .pero no es, ¡ay!, lo que pare-oe. Cada una de estas palabras contiene. aunoue no lo parezca., un des-ehí;ño.

La palabra "Rosas" no es aquí nombre de flor, es un nombre propio: □"De Ro.ºas": el actor argentino- que iha terminado aquí, en estos días, ca brillante actuación antes de actuar iñti» los madrileños en el Infanta P'<vitriz. Los pájaros son los de !a Timbla y son falaces, «>mo luego explicaremos. Las fuentes eon artificiales; las mujere? desnudas, de piedra; -y el "¿Quién te -quiere a ti?" la obra -de Luis de Vargas que ha estrenado últimamente en su debut la Compañía de esta fiera excepcional, única en 3a historia natural, del León Eer <londo.

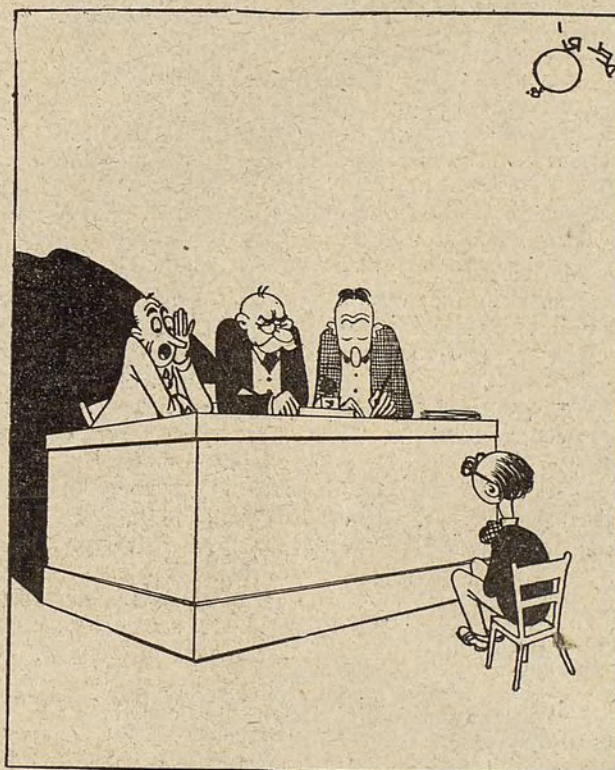
El actor argentina De Rosas es-

trenó, al llegar nosotros, el drama de un muchacho barcelonés La Ubtja.eü catalán—o séase El Palco, en castellano—; El orimen de todos en la traducción caiteDana de Marquina.

El drama, bueno, muy bueno. Tipo Echegaray; pero de un hombre que

c: autor y que sabe ir por derecho a la cuestión, y ser sobrio y dirigir el disparo de la observación al corazón mismo delt drama.

La obra es fuerte; de esas que no suel@n^ gustar demasiado a las gentes que dicen: "Hombre, no: eatas cosas



—El he<Ao de casarse con dos mujeres, ¿qué nombre recibe?
—Bigamia.
—(¡Y el de casarse coii una sola mujer?
—c í---! ?
—Mono... mono..
—^¡Ah, sí! ¡¡Monotonía!!

Dib. DEL Rio.—Barcelona.

no se liévan al teabro"... queriendo decir, sin duda; que esas ccsas deben quedar, como siempre, reservadas para la realidad. Se trata de señoras que han engañado, más o onenoá, al mando y de esposos que descubren, de repente, por cierto borrador de carta pel'igrosa, olvidado entre las páginas de un iibro, el pasado escabrosillo de la esposa. Les tres se encuentran, apretados, en ila. crisis del hombre que "ha sabido" y quiere eaber má.?, saberlo todo...

Esto a las gentes lís parece un tanto fuerte. No es—en su opinión—un tema para el teatro'. Y desde cierto punto de vista llevan razón. Esas cosas deben siempre quedar dentro de casa; es un tema de hc^ar, no de teatro. Pero desde otro punto de vista, sin embargo, conviene dar publicidad a cetras cuestiones para evitar males mayores y hacer que ias señoras reaccionen y tomen la costumbre «le romper -los borradores de las cartas y todos los papeles que puedan tua'quier dk "desencadenar" el drama. Todas las precauciones son pocas. ¿Para qué ee han inventado, señores, los hornos—y hasta los hornillos^rematorios? ¿Qué trabajo cuesta quemar unos ipapeles? No hay mujer que no tenga un infiernillo portátil, a más del personal. Pues queme en el infiernillo todos los documentos. Lo contrario es un crimen tremendo: e' crimen de todos y de todas... Así, luego suceden las cosas y pasa lo que pasa y vienen Jos-di^ustos...

Y i qué disgusto se lleva el pobre De R<«as!... iqué tremendo!... El disi^isto es el suyo; pero el gusto el nuestro, porque hace la obra, lectores, con un derroche de actor bueno y rebueno digno de la admiración imás decisiva.

* * *

Los pájaros, después... Los pájaros de la Rambla nos recibieron pian-do... No hemos visto, ni oído, en parte alglinia, cantidad semejante de

"píos". Arman tal estruendo «i plena •Rambla que sobresale su piar dominando el escándalo de voce^, bocinas y campaneos. Esto, al primer pronto, nos arrulló... ¡Qué delim!... ¡Cómo se notaba la existencia de, una iey prohibiendo los pájaros fritos!... El caso de los campos y de la primavera-recreaba el sentido... ¡Salve! ¡Salve!...

Nosotros dijimos "isalve!" y nos llevamos la mano al sombrero para corresponder ál sa.ludo sonoro de los pájares... Mas, iay!, nos pringamos los dedos... ¿Por qué? ¡Pronto lo supimos, Dios del cielo!... ¡Jesús y qué vida esta!... Era que los pájaros... ies claro!... los pájaros son también seres fisiol^icos y--- iclaro!... los suspiros son aire y van al viento, los trinos, igualmente; pero «l residuo duodenal de la digestión pajarera, es un grave como otro cualquiera y cae sobre los sombreros de los transeúntes de las Ramblas... Por esta razón sencilla trina el tranfeunte también al par que loe pajarülos.

* * *

Las fuentes que hemos encontrado en Barcelona se nos han presentado rodeadas de señoras en paños—^no diremos "menOKs" porque «hora son mensoree todaü los paños que usan las damas—, pero sino que diremos "aumentes".

Y esto ha ocurrido en dos lugares muy diversos; «l uno en el Olimpia; es, a saber, entre paredes y a la. vista de los que querían pntnar a k Revisita; y el otro, al público pleno: en la Plaza de Cataluña; al aire libre.

Ustedes quiza recuerden que se levantó gran polvoreda haoc unce años por haber aparecido en la Plaaa de Cataluña u@as señoral? desnudas. Eran de piedra, sin duda; pero las señoras de carne protestaron, sin embarco. Y hubo su poquito de jaleo, Tenían razón, mucha razón. Protestaron por moral o por arte; la tenían. Por culpa de les ediles o ipor culpa de quien fuere, instalaron en la Plaza ya citada

un surtidor y un surtido: de agua, el; surtidor: de señoras, él sí^ido.

Hay una barandilla y en la barandilla unas estatuas; todas ellas de señoras y todas en huelga de paños caídos. En medio de este corro, una cascada. Era natural. Traitándose de una fuente, era natural que hubiese una cascada. Pero ia pobre es tan exigua, o.ue parece más bien un derrame; y el surtidor parece enteramente un penacho de casco de 'a escolta. Se dijera un trofeo de Marte en día de gala, depositado a los pies de las venuses.

En tomo, o con motivo, de esta« venus circula por Barcelona una frase atribuida a un obispo. Cuando el pleito- a que nos hamos referido, en plena discusión entre los defensores del desnudo y los defensores del pudor, hubo de recordar aüguen al obispo que el desnudo, aendo de arte, n^ es inmoral, por ser casto, A lo oual el obispo contestó:

—El desnudo es casto, en elécto- Pero ceas señoras de ahí (las señoras de piedra de la Plaza) no están desnudas, señores: se están desnudando...

iCierto!...

LiS otras damas que vimos, en la olímpica revista, del Oli-mpia., se habían desnudado previamente... Pero nadie hacía caso d© las damas... El número de tó revista ffitaba concebido a base de desnudos y de ducha; sin duda para compensación. En una pista de circo que sirve de ante-esenario instalan unas fuentes luminosas, tan espléndidas, que no hace nadie caso de las damas que, allí, en el escenario, cantan un fox de Versailles.

* * *

Por último la fxase-aperitivo de- "¿Quién te quiere a -ti?" ha resonado en honor de LuLs de Vargas, no en el nuestro- A nosotros no nos quiere nadie. De Rosas, de pájaros, de fuentes,, de damas no queda nada...

Res més...

MANUEL ABRIL





El alemán es muy sencillo, por Ricardo V. Macon

El alemán es uno de los idiomas que más enemigos tiene «n todo el mundo ein duda debido a lo poco difundido que está, especialmente fuera de Alemania. Goza por otra parte de fama de difícil, fama injustificada a todas luces, como vamos a demostrar en la primera lección de idioma de Carlos V.

Como usted? sabem, en Alemania se colocan ks palabras como fichas de dominó.

Por ejemplo: El canguro se llama *Bentebratten* (rata de sa-co).

Una 03^3, se llama: *Kotter*.

Así, pues, una caja de canguros se llamará: *Bentebrattenkotter*.

Está clarísimo.

Los barrote? de una jau'a son *Latten* y el teelio *Gitter*. Así pues, □ una caja para, e^ canguro, con reja y techo, se llamará: *Bentebratten-gitterkotter*.

La lluvia se llama *Unwetter*. Por tajito, una caja para el canguro con el techo enrejado contra el mal tiempo es: *Beutelrattenlattengittervnetterkotter*.

Veamos ahora otro ejemplo más claro.

En el idioma que estudiamos un asesino se llama *Attentäter*. Un asesino encerrado en una caja, etc., será:

!??vteha.tterdattengittminit>etterkot-terattentäter.

Ahora, bien: Una madre hotentote f>e llama *fiottentotenimittor*. Los niños tarlamudos son *Straetertrottel*. Por consiguiente, la madre de un niño tartamudo será: *Hottentotenstreitertrottelmott&r*. ¿Está claro?

Un hambre que asesine a una madre hotentote de im niño tartamudo se llamará: *fiottentotenstraeter-trottmdutterattentäter*.

El asesino fué onccrrado en una caja de canguro, de las del ejemplo anterior, con otros tres asesinos, y los tris se fugaron.

A! día siguiente, im agente fué & ver al comisario de policía.

—Yo he agarrado al asaino.

—¿A cuál?

—Al *Beutelrattenlattengittermwet-terkotteratt/entäter*.

—El caso es que los tres asesinos eran *BeutelratterÜc&lengitteruiwet-torkotbsrattentäter*.

—Yo he detenido a'. *Hottentotens-traetertrotteknutterattentäter*.

—Usted quiere decir que ha captu-

rado al *Hottentotenstraetertrottelmv-üiterbeute^tratterüatteiggitterwiwetter-kötterattentäter*. ¿No es así?

—Ya (Si.)

—¡Ah!

Otro día seguiremos.

P. L. M.



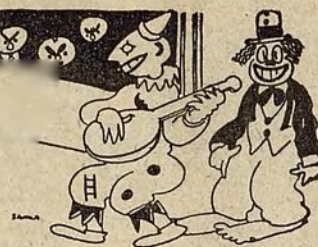
El visitante.—¿Le han robado mucho los ladrones cuando entraroiv en el estudio?

El cTÜsta.—Sí; se llevaron muchos marcos.

El visitante.—Se conoce que entienden mucho de arte.

De The Passing Show.)

EL BUEN HUMOR DEL FVEigg



Fard tomar J>arte en 9it Concurso es coivdióD indisposable Que todo envío de ciistes venga acoin<pañado de su correpondiente cupoQ y con la nrsua dē remitente al pve de cada cvaruía. nímca \$n uno aparte, aunque 'al 'publicafse 'los 'tráfajo« no coo9t« nombre, sino un pseudónimo, si zM lo advierte el interesado. Ec el sobre indíquese: "rara el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de lo? /remios- j Aih t Consideramos innee^rio advertir que de la originalidad de los chistes soo responsable@ los <nie figuren como autores de los mismos.

AM AD O k FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

—¿Qué se debería cantar a una joven, enferma de la vista?
—¡.....!
—¿Qué tienes en la mirada...
José Estóvez Caijpintero.—
Saatiago.

En una tienda:
El tendero.—¿Qué hay, guapl-na?, étraes mal humor? .
La criada^—Déjeme en paz; me está "criando" un dedo,
El tendero. — CaJla, mujer, que i>rimero te criaron a ti.
Kala_____ Oviedo.

El premio correspondiente ai chiste del número anterior ha sido adjudicado ai siguiente :

En un teatro ;
El acomodador.—No está pennitido fumar en ia sala, caballero.
El espectador _____ Se ha equivocado. Yo no fumo.
El aconodador.—¿Pues quién está infestando de humo el teatro?
f1 «sectador _____ ¡Aquella señora!
Matusalén.—Bilbao.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO
Primera marca mundial LOGROÑO



EL
JIAIBOM' mJE
ISAILIE^ CAMAIAEÍJ
y E.VSTA 1.^ B2RrD^OIof«
CURA X.Z. LA PIEL n

SIEMPRE NOVEDADES

D^n Montera, 45
nUd Tel. 16830

do salí del examen, todos me felicitaban diciéndome: "Nada, niño; que te van a dar sobresaliente".
Ricardo Corbin _____ Valencia

Un novillero roficó una cornada en un muslo. Después de efectuada la primera cura, se le traslada a su pueblo natal. Una vez en este, einipezó a sentir unos dolores agwlisimos. El médico titular reconoce bien la herida y dirigiéndose al mozo <Ir estoques, le dice;

KOUASTEROS

Compradle sien-^ire a Romero : su fama es in-iyor por día en Radiotelefonía.
Pue-s éy en lámparas de tela? No ha.y comerciante en Madrid que ten^a «mayor clieniela.
□>ORASTEROS
Compradle .siempre a Romero.
68, Fuencarral, 68.

—No hay duda alguna de cje estos dolores son producidos por los efectos de la gangrena.

—¡ Qué "cangrena" ni qur cangrejos! ;Lo.! dolores son producidos por' los efectos de un cuerno i

Julían M. Pascual _____ Ma-Irid.

Después de llamar repetidas veces al oainiarero de cierto c?-fé, un parroquiano grifa indignado cuando el mos'o acude:

—;Tres horas llevo aquí!

Y el camarero contes;»:

—Eso es de la java, ¿no?

P, S _____ AJbace'e.

Bronca conyugal:

La señora.—¡ Bárbaro I ilidio-ta I...

EJ vecino (interviniendo).—No la haga caso... Es mujer...

SEÑORAS

Los flieiores CORSES

Las mejores fajas

Presa, siempre Presa

Fuencarral, 72, — Telf. S1135

—El i:oljno <ie un dentista.
—Sacar una muela a una bo-camanga.

Sérvulo Maizonada,—Toledo.

Durante la visita de la señora Tontinez (que daría ía mitad íe su fortuna por parecer joven) a los señores de Gorrínez, ésta dice al pequeñi de ía easa;

—¿Sabrías decimie cuánto?

»ños tengo, salado?

—¡Lo siento, señora. No sé

•ontar más <)ue hasta cuarenta.

José Estévez Catipintern.

Santiago.

La mamá.—¿Pero que ocurrencia te dió echarte al ag/a, tú que tienes tan poca afición a ese deporte?

E[niño—Pues Tcrás ; cunn-

Hay que perdonar... No le dé a usted tan fuerte.

El marido (cdo una silla en la mano).—¿A mí? ¡Je, je, je! ¡Va veremos a quién le da!

B. Lis.—Zaragoza,

—Una limosna, señorito, para mi pobrecita madre, que hace un año que ni come ni bebe, ni anda ni se acuesta, ni habla ni oye, ni ve ni entiende.

—¿Está paralítica?

—Está en el cementerio.

J. G.—Valladolid.

En cierta ocasión había un ntiohacho que se había enamorado de una princesa. Ella, naturalmente, no le hacía caso; pero él no cejaba en su idea.

K diolia princesa le gustaba viajar de incógnito; así es que una vez que estaba hospedada en un hotel, su adorador, con objeto de poder estar á su lado, se metió de camarero en el mismo, donde le correspondió el número 27.

Un día se hallaba hablando ti su tormento con un compañero y le decía;

—Yo soy capaz de matar, y de ir a la cárcel por esa mujer. Porque, tilmamente, i no es el primer 27 que va a la cárcel por la Princesa!

Una castigadora.—Madrid.

Un alacrán a\ enturero queri pasar al otro lado del río Magdalena, y, en la imposibilidad de hacerlo, le prepuso a un cnini. In le hiciese ese favor; pero este, conociendo la malicia del bioho, le dijo:

—Lo baria con existo: pero eres tan traidor...

Compadecido, al fin, le subió sobre su lomo; y cuando habían cañado la otra ovilla, el alacrán le clavó la ponzña en el lomo.

—¡ Maldito ! i Cómo me pagas!—le incrcipj el caimáji.

—Perdóneme, compadrito ; es que yo no puedo con este genio contestó el alacrán.

Pipo y Pipa.—Bilbao.

Entre am^os:

—¡ Qué cla«e de carambolas os gustan nías?—pregunta el billarista.

El aficionado taurino..... K mi las corridas con los picados.

El aficionado a la música..... A mt lo mismo, pero por las bandas,

V. J.—Pannplona.

El general, dirijriéndose a su



Procedimiento inventado por un sastre para avergonzar a sus malos clientes.

asistente, que es un recluta últimamente incorporado:

—Acércate al teatro del Censo y tráeme dos entradas para mi función de la noche.

Al poco rato, el mismo examinado los billetes:

—Pero ¿qué me traes aquí, pedazo de alcornoque?

Quinto.—Lo que pedí : dos entradas para general.

Mateo Pascual.—Madrid.

Entre amigos;

L'no.—¡Chico, qué boina más grande te has coniprado!

El aludido—Sí, pero me viene al rpelo,

Manuel Pardo..... Guadalajara.

—¿^uál es el torero que es, fá sie'npre en todas las plazas?

—¿...?

—Barrera.

R. P.—Albacete.

El camarero d?l hotel, al viajero :

—Cuando el señor quiera que le llatie, no tiene más que avisarme.

Palotes.

Un forastero, sumamente feo, es admitido en una tertulia.

Una solterona, muy entrada en años, exclamó al verle:

—¡ Qué nion.sfruo i ! Parece un canibal I

—No te;na usted, señora—<Jijo el forastero, que la había :i:ln—; yo no como más que... carne fresca.

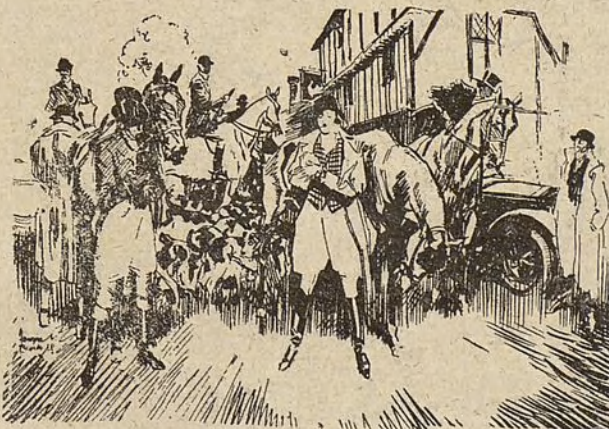
Alfredo Gómez.

—Por (ué no se le puede caer la corona a la Virgen de Guadalupe?

—Porque la ha puesto Segura. Sérvulo Maizonada..... Toledo.

Entre viajeros:

—Mi casa—dice el primero— es de tal importancia, que en el pueblo donde radica la fábrica



—Tus botas están muy brillantes. ¿Qué usas para limpiarlas?

—¡Mi maridot

iDe The Passitu/ Skotv. Londres.)

son todos emjijeados de la inisma—FigT.i rese la iinportancia de mi casa—dice el segundo, que es andaluz—, que el contable, para hacer un apunte del Debe al Haber, se sirve de una moticleta.

Kiki.—M.iuaga.

HERNIAS
Braguero? cien-
tíficamenie.
J Campos
ónico MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Aognsio Flgoerfta 8

CANA/

LA CARMELA
AGUA DE COLONY
HIGIENICA
ELABORACION ESPECIAL
LOPEZ CARO

INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos I blancos a su color primi- tivo ?• los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una nove- dad. No mancha ni la piel ni la ropa. La cad* pa desaparece rápidamen- te. Ojo con las imitacio- nes y falsilicacionee.

I De venta en todas parlé I

L*se*ATeBie
Caspé s2
BARCELONA

CUPON
correspondeEl« a] n.º 373 de

BUEN HUMOR
que deberá acompañar a to- do trabajo we se nos remi- ta para el Concurso perma- nente de chistes o como co- laboradores espontáneos.



LIBERACIÓN DE LA



LA "PATRULLA"

E. E. L. (Madrid).—Vale menos que un billete de veinte francos, sea o no legítimo,

P. N. E. (Barcelona).—De sus dos trabajos enviados, aceptamos uno para su publicación. □ El titulado *Revolución en Pejiñ* es el no admitido. | Son muchos nombres chinos, y tenemos mucha lástima de nuestros linotipistas !

Rodó Rodao (Madrid).—Continúan sus dibujos sin hacemos felices.

Merlin (Sevilla).
¡Qué chiste más viejecin,
querido amigo Merlin!

Tan viejecito, que hemos liorado <3e lástima al ver que todavía quiere usted que ande por «I mundo. Bien es verdad que nosotros no lo consentiremos.

Para camisas a la meáida

Madrid-Vicna

Montera, 41, MADRID

Remedios (Málaga).—i Sus amenas producciones, à pesar de nuestros bonísimos deseos, no han tenido remedio, amiga Remedios!... ¡Allá en lo profundo del cesto bohemio se encuentran, desde ayer por la mañana, purgando sus numerosas culpas!...

Junin (Puerto de Satita María).—Admitido uno.

Andrógino (Madrid).—No sirve.

J. N. V. (Madrid).—Si señor, conforanes...

"rMorraJ fué un gran criminal."

Pero usted, por su destino, aunque no es un asesino, todavía es mis morraJ-

Y estamos dispuestos á demostrarlo aquí, en el resto de Europa, en la mayoría de Asía, en nuestras posesiones de África y en lo poco que coticemos d*" Oceania. En América nos callaremos, para que, si usted emigra, no le cause perjuicios nuestra demostración.

A. V. B. (Murcia). — No podemos publicar sus versos ;

pero como usted nos ruega que, de no publicarlos, le digamos la causa, allá va ; ¡la causa es criminal, ó más claro, que su composición es un delito de escándalo y desácató literario, que sería infame tolerar !

P. D. G. (Bilbao).—Hemos admitido su artículo del hombre q&e no puede enviudar, principalmente porque no teníamos nada más im/portante que hacer. Refocílese usted de nuestra pecaminosa abulia y procure cuidar algo mjas lo que haga. ¿Hace?

O. F. M. (Barcelona).—¿Gon que *El regalo de un loco*, eh?... Pues devuélvaselo usted de nuestra parte, y que se mejor; todo lo posible de su funesta enajenación mental. Y usted, si puede, tampoco estará de más que se mejore tanubién un poquito.

María (Madrid).—Hija de mi alma : hemos hablado ya tanto en BUEN HUMOS del ^pelo a

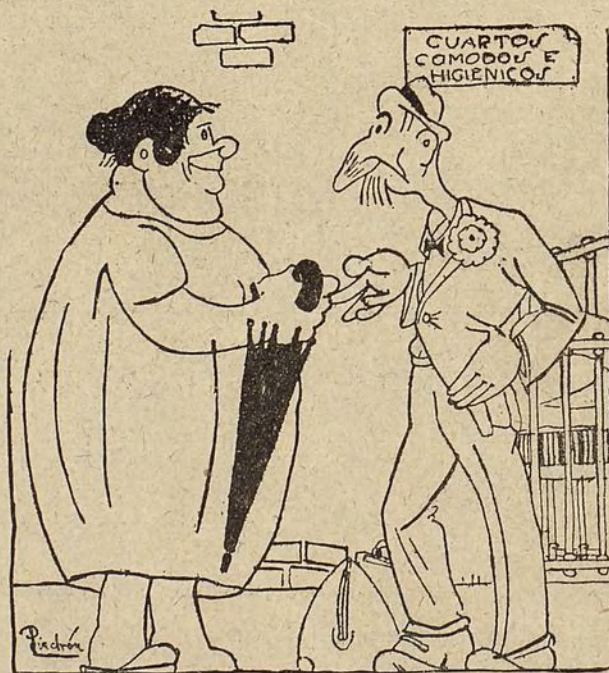
l'j gal'fOii, que nuestras lindas lectoras, si tuvieran moño, estarían hasta el moño de, la susodicha conversación. Huelga, por consiguiente, la rq)etición del disco, Y besamos sus ipies, porque es lo único que podemos hacer en homenaje a usted. Otra vez será más.

C. E. P. (Valencia).—Demasiado atrevidas esas observaciones cinematográficas para publicarlas, aunque compartimos en todo su opinión.

Q. P. A. (Bilbao).—Su *Tirrible aiurriiienlo* (cuyo título ya es un poco alarmante para los lectores) no ha tenido la fortuna de llegarnos al alma. Y puede usted dar gracias a Dios, pues las cuartillas han estado a punto de llegarnos al cuerpo...

Erut".—i Qué manía de adoptar seudónimos que son una vil redundancia!... ¡Si ya lo sabemos!...

Nabucodonosor Barrene- FU6nC3rr3l, 74} ÍOrriJOSJ 23



Huésj>ed. — e e Yo qué es, un obsequio, señora?
La propietaria.—No señor; lo prestamos únicamente por si llueve cuando usted esté acostado.

(De Caras y Caretas. Buenos Aires)

cheagorri (San Sebastián).—No puede, ser.

Rafael.—i No es por ahí !

Baltasar.—i No es por ninguna parte!

R. L. C. (Barcelona).—De manera que. si hemos de prestar entero crédito a su sangui-nolenta narración,

"...en aquel terrible momento, y ante un silencio mortal, cayó en el cesto la cabeza de Robespierre..."

Pues ya ve usted ; en este mismo momento, y ante un cho-teo descomunal, acaba también de caer en el cesto el luminoso y culto artículo en que usted se ha tomado la inútil molestia de referirnos esa estupenda tragedia histórica, que maldito lo que nos preocupa a nosotros ni i

Casa Moisés

GRANDES FANTASIAS
Fábrica de guantes pl»!

□ nadie. Ni siquiera al pobre Robespierre, que hace ya tiempo que no tiene la cabeza para pensar en esas minucias...

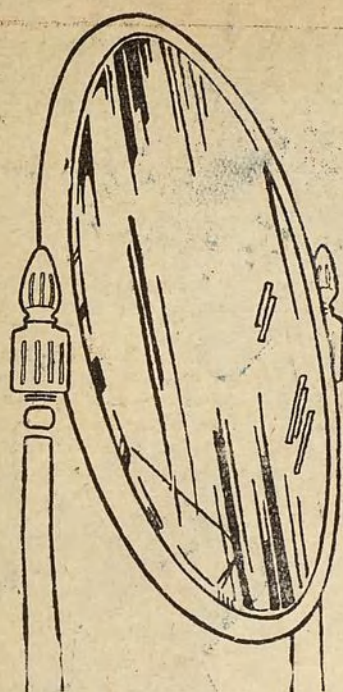
Juan Carrasco (Ciudad Real).

El cuento de Juan Carrasco nos ha dado mucho asco...

Martinecito (Valencia).—Tenemos el gusto de ponernos •

• sus gratas órdenes, con una irtesía colosal (de lo poco que -o usa hoy), y tenemos el pesar de comunicarle que sus cuartillas nos han dejado un poquito • ríos. Suponemos que usted no .45 enfadará y procurará hacer-ras entrar en calor con otras cuartillas más meditadas y un paco más satiicudas.

G. B. M. (Madrid). — Su artículo *La baja de la peseirt*, no es que esté mal precisamente; pero en *La Scmanc Financiera* estaría mucho mejor que en BUEN HUMOR. En esta casa, cuando no nos reimos ios intestinos, nos decepcionamos mucho.



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES. —SU AVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA. BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS. UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE.

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS



CHEMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

DEPOSITO REGISTRADO - « RQ VIOLA - HAYOR. í r

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Talleres de PRENSA NUBVA. Calvo Arenal, 3.—Madrid.

BUEN HUMOR



- Yo soy el hombre que más piensa en usted.
- Lo mismo me dic^e su hermano.
- ¡Yo más!... Me levat)to tres horas antes que él.

Dib. ULLOA.—Madrid.